



La comunicación afectiva y efectiva o la dialogicidad de la educación

Rita María Ceballos



LA COMUNICACIÓN AFECTIVA Y EFECTIVA O LA DIALOGICIDAD DE LA EDUCACIÓN

Autora:

Rita María Ceballos

Edición al cuidado de:

Rita María Ceballos

Raymundo González

Editorial Centro Cultural Poveda

Calle Pina No. 210, Ciudad Nueva, Santo Domingo, República Dominicana

Telfs. (809) 689-5689 / (809) 682-0210 / Fax: (809) 685-4635

Correo electrónico: info@centropoveda.org

Página web: www.centropoveda.org

ISBN: 978-99934-24-37-6

Diseño y Diagramación:

Centro Pastoral de Comunicación

H. Juan Gonzalo, S.J. (CEPA)

Derechos reservados

2009, Centro Cultural Poveda, Inc.

Impreso en la República Dominicana

La comunicación afectiva y efectiva o la dialogicidad de la educación

Nuestro punto de partida

Al preparar el tema que se nos ha solicitado para esta reflexión “sobre la comunicación afectiva y efectiva” nos hemos preguntado si al pensar en el educador y la educadora como mediadores y mediadoras vale hablar de: ¿La comunicación afectiva y efectiva? o de ¿la dialogicidad de la educación?

Se habla mucho de la comunicación afectiva y efectiva, pero ha sido Paulo Freire, nuestro más destacado educador latinoamericano, quien nos ha situado ante el desafío de la comunicación en los procesos educativos. A este desafío Freire le llama la dialogicidad de la educación y lo entiende como la esencia de la educación como práctica liberadora, diferenciando entre una educación alienada y anestesiadora que construye objetos del sistema y una educación liberadora-crítica

que forma sujetos autónomos y comprometidos con la transformación del mundo.¹

El acto comunicativo o dialógico expresa una experiencia de comunión –poner en común con-. Supone además un entrar en relación con el otro, con la otra a partir de la experiencia del amor. La dialogicidad nos pone en relación con el mundo, haciéndonos conscientes de que existimos en una realidad concreta, nos pone en relación con la vida y su valor, nos pone en relación con los otros seres humanos. Nos hace reconocer que no somos islas, que el ser humano por su esencia es un ser que existe en relación con otros seres humanos.

“Si no amo el mundo, si no amo la vida, si no amo a los hombres [y mujeres], no me es posible el diálogo.”²

Nuestra reflexión tiene como marco de referencia la propuesta pedagógica de Paulo Freire acompañándola de otros aportes.

En un primer momento intentamos descomponer los conceptos que tenemos como referencia: comunicación

¹ Sobre la dialogicidad de la educación, cf. Paulo Freire, *Pedagogía del oprimido*, México, 2002, pp. 106 y ss.

² Paulo Freire, *Pedagogía del oprimido*, p.109.

– afectiva – efectiva. Buscamos lo que podría haber detrás de estos términos situándonos en el contexto neoliberal que predomina en nuestra realidad; para esta parte nos auxiliamos de dos textos bíblicos que entendemos iluminan la comprensión de nuestro tema y nos ofrecen claves importantes para la cuestión de la comunicación. En un segundo momento trabajamos la cuestión de la dialogicidad de la educación recuperando los principales planteamientos de Freire.

La comunicación afectiva y efectiva en el contexto neoliberal

Para comenzar esta reflexión conviene situarnos ante los términos-palabras que tenemos como referencia y sus significados en nuestro contexto, para de ahí situar nuestra postura ante los mismos, ya sea aceptándolos, recreándolos o renegándolos.

¿Qué entendemos por comunicación? Intente hacer su propio mapa conceptual.

¿Qué entendemos por afectivo? Intente hacer su propio mapa conceptual.



¿Qué entendemos por efectiva? Intente hacer su propio mapa conceptual.

Para referirnos al concepto comunicación afectiva y efectiva partimos de las definiciones del Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua sobre los términos que la componen.³

Sobre el término comunicación nos ofrece diferentes sentidos o acepciones:

Acción y efecto de comunicar o comunicarse.

Trato, correspondencia entre dos o más personas.

Transmisión de señales mediante un código común al emisor y al receptor.

Unión que se establece entre ciertas cosas, tales como mares, pueblos, casas o habitaciones, mediante pasos, crujías, escaleras, vías, canales, cables y otros recursos.

Cada uno de estos medios de unión entre dichas cosas.

³ Diccionario de la Lengua Española- Vigésima segunda edición. Versión digital (www.rae.es) consultada 18 de septiembre 2007.

Papel escrito en que se comunica algo oficialmente.

Escrito sobre un tema determinado que el autor presenta a un congreso o reunión de especialistas para su conocimiento y discusión.

Figura que consiste en consultar la persona que habla el parecer de aquella o aquellas a quienes se dirige, amigas o contrarias, manifestándose convencida de que no puede ser distinto del suyo propio.

También nos remite a lo que son los medios de comunicación.

El término “afectiva” es descrito por la Real Academia Española de la Lengua como:

Perteneciente o relativo al afecto.

Perteneciente o relativo a la sensibilidad. *Fenómeno afectivo.*

Sobre el término efectiva, dice:

Real y verdadero, en oposición a *quimérico, dudoso o nominal.*

Eficaz (que tiene eficacia: capacidad de lograr el efecto que se desea o espera).

Dicho del dinero: En monedas o billetes.

Decir que la comunicación es efectiva refiere al concepto eficacia. Eficacia es definida como la capacidad de lograr el efecto que se desea o se espera. Es en esta asociación de ideas –entre efectivo y eficacia- donde planteamos nuestra diferencia en aceptar el concepto comunicación afectiva y efectiva. Pues advertimos lo que Freire llama la antialogicidad⁴. La antialogicidad sirve a la opresión y a la intención de los opresores, se manifiesta en la manipulación, la eslogización, el depósito, la conducción, la prescripción.⁵ La antialogicidad no problematiza las situaciones, busca su resultado, por lo tanto será eficaz en la medida en que logre lo que busca, y negará la eficacia del proceso mismo.

Al preguntar a Anabel, una niña de 8 años, del 3er grado, sobre que es “eso” de comunicación, ella comienza diciendo que es cuando las personas hablan entre si, y va directo a los medios de comunicación. Cuando

⁴ P. Freire, Pedagogía del oprimido, pp.161ss.

⁵ Idem.

se le pregunta para qué sirve la comunicación, Anabel responde: “cuando las personas se sienten solas y encuentran otra persona con la que puedan hablar y dicen lo que sienten, entonces se ponen alegres”.

Le preguntamos qué pasaría en el mundo si no hubiera comunicación, ella responde “bueno, no habría amigos, no habría familia, viviríamos en soledad”. Para Anabel es evidente que la comunicación parte del sentido afectivo –encuentro entre personas-, evita la soledad y la tristeza, crea lazos familiares, afectivos. Pero esta relación tiene unos resultados positivos –es efectiva- las personas no se sentirían solas, habría amigos y alegría.

La respuesta de Anabel nos sitúa ante una realidad: el ser humano es un ser integrado. Y denuncia la dicotomía sentimientos/sensibilidad y razón/ciencia, subjetividad y objetividad, tan discutida por las ciencias desde hace siglos. De ahí que Freire ante el planteamiento de la dialogicidad proponga una relación dialéctica entre estos polos.⁶

El concepto “comunicación afectiva y efectiva” va teniendo diversos usos, algunos relacionados entre si.

⁶ Cf. P. Freire, *Pedagogía de la indignación*, Madrid, 2001, pp. 99 y ss.

Veamos algunos ejemplos:

“La venta de sus ideas y productos más que promoción es... comunicación. Cuando usted se interesa por su cliente y establece una comunicación efectiva y afectiva, consigue la mayor ventaja competitiva...”

“...el objeto del encuentro es expresar de forma eficaz la necesaria comunicación efectiva y afectiva de todos los prelados con el Santo Pontífice, al tiempo que se informa de la marcha y la evolución de la Diócesis”⁷.

“Una de las principales deficiencias del clínico contemporáneo es su limitada capacidad para establecer una comunicación, efectiva y afectiva, con los pacientes y su familia, lo cual acentúa la necesidad de poner atención en la enseñanza de esta parte de la historia. En el imperativo de la eficiencia hay una tendencia a minimizar el diálogo y substituirlo por un formulario escrito que el paciente contesta mientras está en la sala de espera”⁸.

⁷ Según una nota del Obispado de Tenerife en Brasil, en <http://www.eldia.es/2005-02-24/vivir/vivir13.htm> (20 de septiembre 2007).

⁸ Dr. Alberto Lifshitz en http://www.facmed.unam.mx/eventos/seam2k1/2001/ponencia_ago_2k1.htm, consultado 20 de septiembre 2007.

Cada contexto define su uso y su intencionalidad. El primer texto se sitúa en el ámbito comercial. Se refiere a la competencia, la venta. La segunda se sitúa en el ámbito eclesial y refiere a una relación de autoridad. La tercera refiere al ámbito laboral. Todos estos espacios donde se crean relaciones. Llama la atención el énfasis actual que se hace a este nuevo concepto de comunicación. En esta reflexión además de reconocer los aportes de la comunicación afectiva y efectiva, cuestionamos el sentido de uso en los procesos de enseñanza-aprendizaje y/o de mediación.

Como alternativa a la comunicación afectiva y efectiva proponemos la dialogicidad de la educación, que trata de un proceso, una estrategia, una propuesta pedagógica preventiva, la que forma sujetos capaces de convivir en armonía y solidaridad; y que no es ajena al sistema que promueve la antialogicidad.

El neoliberalismo y la antialogicidad: romper los vínculos de comunión

A pesar de haber constatado que el ser humano se constituye en su relación dialógica con otro ser humano, los humanos hemos desarrollado proyectos que niegan este principio dialógico. Las políticas y



prácticas neoliberales de los países ricos dominan la vida de la mayoría de los pueblos empobrecidos, entre estos pueblos está el nuestro, la República Dominicana. Nuestra práctica se sitúa en este contexto y de ninguna manera es ajena a ella.

El sistema neoliberal toma el control de las dimensiones económica, cultural y política de nuestros pueblos. Bajo el falso slogan de la apertura, las tecnologías al servicio de la comunicación y la globalización. Un síntoma común de esta pérdida de control y del empobrecimiento causado por estas políticas económicas es que la gente experimenta un sentimiento de desesperanza en el futuro, perdiendo así el incentivo para fortalecer los vínculos sociales de su comunidad. Está perdida de vínculos se manifiesta en la dificultad de entrar en relación con lo diferente, siendo lo diferente encontrado inclusive en nuestras propias casas.

Valores como la solidaridad, la cooperación se van perdiendo en medio de la competencia que promueve el mercado totalizado, una economía que reduce todas las relaciones al mercantilismo y al interés medio-fin. La efectividad-eficacia del sistema neoliberal que reduce

los valores humanos a la competitividad, relega a un segundo plano el valor de la vida humana.⁹

El desafío de la dialogicidad/comunicación en el contexto neoliberal: entre Babel y Pentecostés

Muchos hemos aprendido que éste relato es una explicación sobre la diversidad de países y lenguas, y que tal diversidad es castigo de Dios. El relato sobre la Torre de Babel nos confronta con la actitud de Yavé que no deja de sorprendernos. ¿Por qué negarse a que todos tengamos el mismo idioma, por qué negarle al pueblo esta “oportunidad” de entenderse y comunicarse? ¿No estará atentando Dios contra la comunicación eficaz?

El texto en verdad es una denuncia; denuncia la pretensión de dominación de un único imperio sobre todos los pueblos. Denuncia además cómo el sistema dominante – opresor usa falsamente la supuesta apertura a la comunicación (para el poder dominante en la época del texto, el hecho de un mismo labio era visto como una posibilidad y no como una

⁹ F. Hinkelammert – H. Mora, Coordinación social del trabajo, mercado y reproducción de la vida humana, San José, 2001, pp. 12 y ss.



reducción). El texto más que de “palabras” se refiere a pensamiento político, lo que hace referencia a un sistema de dominación económico, político y cultural. Tal vez lo que hoy podríamos llamar neoliberalismo y globalización. La actitud de Yavé es un acto liberador; Dios “baja del cielo” denuncia ese sistema imperialista de dominación y libera al pueblo del yugo del imperio. Por eso cantamos “contra la torre de Babel tendemos puentes lazos que invitan a entender”.

Otro texto bíblico que nos sitúa ante el desafío actual de la comunicación y que parecería que responde a la pregunta “¿y qué pasó después de Babel con toda esa gente dispersa y diversa?” El desafío consiste en reconocer que es desde las diferencias y la diversidad desde donde necesitamos crear espacios significativos de relación, de encuentro, de diálogo. Sin el reconocimiento del otro, de la otra como sujeto, como persona con valores y dignidad, no hay posibilidad de comunicación. Y siempre habrá quienes renieguen de este entrar en comunión. Siempre encontraremos muchos “babeles” en nuestro caminar por la vida, personas dominantes, dominadores, egocéntricas y egoístas, gente que no entenderán y malinterpretarán nuestro andar en comunión.

El relato nos coloca ante el gran desafío de la comunicación hoy día y ante las primeras claves que se nos ofrecen desde la propuesta de dialogicidad.

El punto de partida para el proceso dialógico es el conocimiento del contexto. Se trata de ver y reconocer la realidad propia, del otro o de a otra persona o personas, de la realidad donde estamos situados. Qué historias hay en ese ser humano con quien comparto la palabra. Nos situamos en un contexto común marcado por un mundo excluyente, discriminatorio, patriarcal y adultocéntrico. El hombre–varón adulto ha sido reconocido por mucho tiempo como quien tiene el poder de la palabra. Esto nos obliga a reconocer el derecho de la mujer, de los/as niñas, de los/as jóvenes de dar la palabra y entrar en relación.

El reconocimiento del otro ser humano con sujeto es el punto de partida para iniciar la comunicación y entrar en comunión. Por esta razón con una mentalidad opresora, en una realidad oprimida no hay posibilidad alguna de diálogo o de dialogicidad.

La comunicación afectiva y efectiva no se plantea estos preámbulos. Va al efecto del problema, pero no ataca sus causas. De ahí la necesidad de recrear el concepto.

La dialogicidad de la educación en diálogo con la comunicación afectiva y efectiva.

Comunicar viene de communicatio que significa “poner en común”, es decir interactuar con el otro, la otra e intentar una comprensión recíproca.¹⁰

Fuera de la comunicación es imposible el conocimiento humano. La comunicación crea relación entre dos subjetividades, lo que Freire llama “intersubjetividad”. “Sin la relación comunicativa entre sujetos cognoscentes, en torno a un objeto cognoscible, desaparecería el acto cognoscitivo”.¹¹

La comunicación implica una reciprocidad que no puede romperse. Comunicar es comunicarse en torno al significado–significante. De esta forma, en la comunicación, no puede haber sujetos pasivos.

¹⁰ N. Saló Lloveras, Estrategias de comunicación en el aula. El diálogo y la comunicación interactiva, Barcelona, 2006, p.45.

¹¹ P. Freire, ¿Extensión o Comunicación? La concientización en el medio rural. México, 1973, p.73.

Según Freire, lo que caracteriza la comunicación, es que ella es diálogo, así como el diálogo es comunicativo. En relación dialógica-comunicativa, los sujetos interlocutores se expresan a través de un mismo sistema de signos lingüísticos. Para que el acto comunicativo sea eficiente, es indispensable que los sujetos, recíprocamente comunicantes, estén de acuerdo y se reconozcan entre sí como interlocutores y reconozcan como sujetos situados en un determinado contexto, lo que es conocer la realidad del otro/a.¹² Por lo tanto, “Si no hay acuerdo en torno a los signos, como expresiones del objeto significado, no puede haber comprensión entre los sujetos, lo que imposibilita la comunicación”¹³.

Reconociendo los límites y dificultades para un diálogo real Freire propone el diálogo problematizador.¹⁴ Por ejemplo, una charla no sería un método eficiente, al decir de Freire, pues nuestro juego lingüístico puede que no sea comprendido y no tenemos el espacio ni el tiempo para descodificarnos. El diálogo problematizador permite disminuir la distancia y crear puentes, es un proceso.

¹² Idem, pp. 75-76.

¹³ Idem, p. 76. Cf. P. Freire, *Pedagogía del oprimido*, pp. 103 y ss.

¹⁴ Idem, p. 76. Cf. P. Freire, *Pedagogía del oprimido*, pp. 103 y ss.

Freire clasifica los actos comunicativos en:

Objeto de la comunicación pertenece al dominio de lo emocional

El acto comunica conocimiento o estado mental

La comunicación debe estar articulada dialécticamente con ambos aspectos, emocional y gnoseológico, para que sea crítica.¹⁵

Las personas nos comunicamos a través del lenguaje. El lenguaje tradicionalmente lo hemos atribuido al oral y al escrito. Sin embargo debemos considerar el lenguaje “no verbal”, o sea, la risa, el llanto, el gesto, la mirada, la respiración, el movimiento y todo nuestro cuerpo.

La comunicación también transmite sentido. El sentido se transmite con la propia vida y en el día a día.¹⁶

¹⁵ Idem, p. 79.

¹⁶ F. Torralba, Pedagogía del sentido, Madrid, 1998, pp.40-41.

La dialogicidad: una apuesta por la educación problematizadora y liberadora

La dialogicidad es un proceso y una estrategia. No es un instrumento ni una técnica. La dialogicidad es una exigencia de la naturaleza humana. No existe comunicación sin dialogicidad y en la comunicación está el núcleo del fenómeno vital, afirma Freire.¹⁷

El diálogo es un fenómeno humano. “Existir, humanamente, es pronunciar el mundo, es transformarlo”¹⁸. Las personas no se hacen en el silencio ni en la soledad, sino en las palabras, afirma Freire. Y continúa “El diálogo es este encuentro de los hombres, mediatizados por el mundo, para pronunciarlo no agotándose, por lo tanto, en la mera relación yo-tu”¹⁹. Esta propuesta rompe con la búsqueda individualista de compañía, para que como nos dijo Anabel, la comunicación nos evite la soledad. De esta forma estar en compañía de un perrito y hablarle haciéndonos la ilusión de “que bien me entiende”, no responde a esta propuesta dialógica. El “jau jau” que recibimos como respuesta afectiva y efectiva a nuestro pedido no se

¹⁷ P. Freire, *A la sombra de este árbol*, Barcelona, 1997, p.100.

¹⁸ P. Freire, *Pedagogía del oprimido*, p. 106.

¹⁹ *Idem*, p.107.

corresponde con la dialogicidad. La dialogicidad es un hecho exclusivo de los seres humanos y tiene como condición el que se reconozca al otro ser humano como un /una igual.

El diálogo es un acto creador. Por eso su eficacia no depende del resultado, como en la comunicación efectiva. El mejor resultado del diálogo es el diálogo en si mismo y no necesariamente el haber convencido al otro/a de mis propuestas.

Afirma Freire “Siendo el amor fundamento del diálogo, es también diálogo [...] El amor es un acto de valentía, nunca de temor; el amor es compromiso con los hombres [y mujeres]. Dondequiera exista un hombre [y mujer] oprimido, el acto de amor radica en comprometerse con su causa [...] Este compromiso por su carácter amoroso, es dialógico”²⁰.

“Si no amo el mundo, si no amo la vida, si no amo a los hombres [y mujeres], no me es posible el diálogo”²¹
No hay diálogo si no hay humildad. El acto arrogante rompe la unidad.

²⁰ Idem, p.108.

²¹ Idem, p.109.

En este sentido Freire interpela nuestra capacidad como educadores y educadoras para el diálogo y aporta lo que él entiende como los ejes de este acto comunicativo:

¿Cómo puedo dialogar, si alieno la ignorancia, esto es, si la veo siempre en el otro, nunca en mí?

¿Cómo puedo dialogar, si me admito como una persona diferente, virtuosa por herencia, frente a otros, meros objetos en quienes no reconozco otros “yo”?

¿Cómo puedo dialogar, si me siento participante de un “ghetto” de hombres puros, dueños de la verdad y del saber, para quienes todos los que están fuera son “esa gente” o son “nativos inferiores”?

¿Cómo puedo dialogar, si parto de que la pronunciación del mundo es tarea de hombres selectos y que la presencia de las masas en la historia es síntoma de su deterioro, el cual debo evitar?

¿Cómo puedo dialogar, si me cierro a la contribución de los otros, la cual jamás reconozco y hasta me siento ofendido con ella?

¿Cómo puedo dialogar, si temo la superación y si, sólo con pensar en ella, sufro y desfallezco?

La autosuficiencia, la falta de fe en las personas, la desesperanza y el pensar ingenuo impiden la relación dialógica y son incompatibles con ésta. No hay diálogo si no existe una intensa fe en las personas, en el otro, en la otra. Fe-confianza en su poder de hacer y rehacer. De crear y recrear. Fe en su vocación. La fe en la persona es una condición necesaria que antecede el diálogo. Es una fe crítica y no ingenua.²² La relación dialógica es esperanzadora. El encuentro con el otro abre horizontes, enciende utopías y alimenta el sueño. La desesperanza deshumaniza el mundo y aleja al ser humano de su capacidad creadora y transformadora. No hay diálogo si no existe un pensar crítico. El pensar ingenuo no genera comunicación; es estático e indiferente.

“La relación dialógica–comunicación e intercomunicación entre sujetos [...] es indispensable al conocimiento [...], el antidiálogo autoritario ofende a la naturaleza del ser humano, su proceso de conocer y contradice la democracia”²³

22 Idem.

23 P. Freire, A la sombra, p.109.

Necesitamos desarrollar y ejercitar la competencia comunicativa. Se trata de comprender y actuar coherentemente en cada situación de comunicación. Necesitamos aprender a cultivar emociones, sentimientos. Se trata de educar la sensibilidad de las personas. Necesitamos desarrollar el ingenio, la curiosidad y la creatividad. Se trata de promover la capacidad inventiva y del buen decir en la manifestación de nuestras ideas y sentimientos. Necesitamos formarnos en una convivencia dialógica y democrática que favorezca la solución de conflictos. Se trata del respeto a las diferencias de criterios e identidades, la búsqueda del entendimiento y la construcción de consenso. Necesitamos desarrollar valores y actitudes que afiancen el sentido y el valor de la vida.²⁴

Es importante para este proceso desarrollar la escucha. Por algo, dicen en la sabiduría popular, Dios nos creó con dos oídos y una boca. La auténtica escucha implica, no sólo los oídos, sino también el corazón. Esta escucha supone, como hemos dicho anteriormente, confianza en la persona.

²⁴ N. Guevara, El aprendizaje de la lengua en perspectiva, Santo Domingo, 2002, pp.6-7.

Apuntes para concluir

Todo ser humano es esencialmente un ser que por necesidad entra en relación con otro ser humano. Esta relación, llamada también “alteridad” implica el reconocimiento de que quien está delante de mi “diciéndome” algo, es también otro ser humano.

Podríamos afirmar entonces que el ser humano por naturaleza es un ser de relaciones y es en esas relaciones que el ser humano se va “haciendo” y va “siendo” persona.²⁵ La comunicación necesariamente implica un estar en comunión.

Freire destaca como fundamental para la dialogicidad la humildad, la confianza-fe en las personas, la esperanza y el pensamiento crítico. Supone el conocer el contexto, los valores, los prejuicios, todo aquello que promueve la antialogicidad, ser consciente de los límites nos ayuda a vigilar nuestras actitudes ante las personas.

El educador y la educadora están expuestos a la comunicación diaria. No obstante no siempre nos planteamos la necesidad de pensar nuestra actitud

²⁵ P. Freire, ¿Extensión o Comunicación?, p.74.

dialogica. Como educadores/as estamos llamados a revisar nuestra manera de interactuar con nuestros alumnos/as, preguntarnos si realmente estamos favoreciendo relaciones cercanas, fraternales y sororales, de reconocimiento del otro/a. Preguntarnos si con nuestro cuerpo, nuestras palabras, nuestra mirada, nuestros gestos, también estamos favoreciendo procesos de aprendizajes significativos y liberadores.

Para un buen proceso comunicativo es importante reconocer el sentido del lenguaje inclusivo, en el enfoque de género, ya que promueve las relaciones de igualdad y equidad entre hombres y mujeres; el enfoque de juventudes, donde se reconoce lo juvenil como positivo y con valores a destacar; el enfoque intercultural y el enfoque intergeneracional.

Comunicar, poner en común con, supone un entrar en relación con el otro, con la otra a partir de la experiencia del amor.

Bibliografía

Freire, P. (2002). *Pedagogía del Oprimido*. México: Siglo XXI.

Freire, P. (1973). *¿Extensión o Comunicación? La concientización en el medio rural*. México: Siglo XXI.

Freire, P. (1997). *A la sombra de este árbol*. Barcelona: Editora El Roure.

Freire, P. (2001). *Pedagogía de la indignación*. Madrid: Ed.

Morata. Guevara, N. (2002). *El aprendizaje de la lengua en perspectiva*, Santo Domingo: Centro Cultural Poveda.

Hinkelammert, F. y Mora, H. (2001), *Coordinación social del trabajo, mercado y reproducción de la vida humana*. San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI).

Saló Lloveras, N. (2006). *Estrategias de comunicación en el aula*. El diálogo y la comunicación interactiva. Barcelona: Ed. Ceac.

Torralba, F. (1998), *Pedagogía del sentido*, Madrid: Ed. PPC.

Documentos en línea:

Llacuna Morera, Jaime. *Modelos de actuación del profesor*. En: <http://www.mtas.es> (17 de septiembre 2007)

Diccionario de la Lengua Española- Vigésima segunda edición. Versión digital. (www.rae.es)

<http://www.eldia.es/2005-02-24/vivir/vivir13.htm> (20 de septiembre 2007).

http://www.facmed.unam.mx/eventos/seam2k1/2001/ponencia/ponencia_ago_2k1.htm



